

GREGORIO SALDARRIAGA, *ALIMENTACIÓN E IDENTIDADES EN EL NUEVO REINO DE GRANADA, SIGLOS XVI Y XVII*, BOGOTÁ, EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL ROSARIO, 2011, 333PP.

En este libro Gregorio Saldarriaga se propone identificar la manera cómo la alimentación permite ver los límites culturales existentes en los grupos de españoles, indígenas y africanos, y cómo estos marcaban o designaban la pertenencia a una comunidad lo cual estaba determinado por parámetros productivos, culturales, sociales y políticos que los integraba a un esquema simbólico; no obstante, este propósito está acompañado de otro aspecto, y es la necesidad de observar cómo esas identidades se transformaban en el consumo cotidiano de la comida. Para este propósito, el autor recurrió primordialmente a fuentes tempranas de la conquista como las crónicas, relaciones y visitas que se hacían sobre los nuevos territorios, en los cuales, en su mayoría se hacía una descripción detallada de las costumbres y comportamientos de los indígenas, españoles y africanos, y las condiciones naturales de la región para su mantenimiento, de igual modo, analiza diversos estudios sobre los tratados de la época y las connotaciones de la alimentación en la cultura hispánica; además, retoma estudios sobre prácticas alimenticias y culturales y, la organización de la sociedad colonial bajo el ordenamiento imperial. A su vez estudió las formas en que la comida desempeñaba un papel importante en la creación de comunidad y cómo servía de instrumento político por medio del cual se regulaban las relaciones jerárquicas de la sociedad. La alimentación denotaba aspectos diferenciales en los que se pueden distinguir elementos culturales que marcaban la pertenencia o adhesión a la civilidad en el caso español y a la barbarie o el salvajismo en el caso indígena, estos aspectos son fundamentales a lo largo del libro ya que por medio de ellos se articula la relación existente entre comida y poder político a partir de las formas de socialización del alimento.

De otro lado, Saldarriaga aborda las cargas valorativas de la alimentación y su producción en la cultura en el contexto específico de cada región neogranadina ya que estas características denotaban diversos comportamientos como transgresiones morales y civiles frente a cada situación: escasez o abundancia.

La investigación de Saldarriaga muestra como la construcción de identidades se vio permeada por el enfrentamiento a unas nuevas condiciones geográficas y políticas —en el sentido de estar alejados del centro de poder—, en esta medida también es fundamental señalar que los cambios alimenticios y en las cargas simbólicas de la comida no sólo se dieron en el grupo español, sino también, en los grupos indígenas y la población africana traída al nuevo continente como

lo demuestra el autor. Con la conquista del territorio se emprendió la dominación de los grupos indígenas, dirigida por la incorporación de éstos al esquema productivo español y a la cristiandad, lo cual estaba encabezado principalmente por la evangelización que debía regular los comportamientos de los nativos. Esta situación implicaba una nueva semantización de sus actos y sus normas alimenticias, es posible identificar aspectos como estos en la prohibición del canibalismo y las borracheras, que a su vez, implicaba una regulación de sus prácticas religiosas y sociales, así mismo, los africanos acoplaron sus gustos alimenticios a los productos ofrecidos en el Nuevo Reino como es el caso del cazabe.

En la fundamentación que le da el autor a la investigación tiene igual importancia el estudio de la abundancia y escasez, o lo que era considerado como tal por los españoles, puesto que este tipo de concepciones denotaban un esquema alimenticio vinculado a la cultura; lo que en muchos casos como se argumenta y ejemplifica en el texto, llevaba a expresar la escasez —aún en presencia de grandes cantidades de comida y diversos productos—, situación que era mediada por la ausencia de alimentos que además de satisfacer gustos permitían permanecer en cierto orden y bajo parámetros culturales que los identificaban en su comunidad, lo mismo sucedía en el caso contrario, cuando había noticias de abundancia o presencia permanente de productos era porque se contaba con alimentos como el trigo en tierras propicias para su cultivo y comercio, lo que estaba marcado por el imaginario de la riqueza que prometía el Nuevo Mundo.

Vemos entonces como Saldarriaga plantea la creación de identidades a través de la vinculación y estrecha relación de la alimentación, poder político, socialización y comunidad moral con un significado cultural que se vio en muchos casos transgredidos en la medida en que se daba un proceso de adaptación a las condiciones ofrecidas por el nuevo territorio y sus bondades, al mismo tiempo señala la manera como muchos referentes valorativos para los españoles se vieron en la necesidad de cambiar o reforzarse al encontrar en el Nuevo Reino de Granada aspectos elementales para su permanencia.

El libro *Alimentación e identidades en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI y XVII* permite además de conocer las costumbres y prácticas alimenticias en el Nuevo Reino de Granada, vincularlas con un proceso de transformación de las identidades de los diversos grupos culturales en una situación de adaptación a los nuevos espacios y hábitos comunales, y cómo a partir de ellas se puede identificar la permanencia de imaginarios que se instauraron en la colonia. El texto proporciona muchos elementos que pueden ser útiles a diversos estudios y no sólo a los de alimentación, ya que a partir de él es posible identificar aspectos del pensamiento y la cultura hispánica que facilitan la comprensión del orden

instaurado por la sociedad al hacer una clara diferenciación de los comportamientos que son propios de cada estamento o jerarquía y la manera en que son regulados por la comunidad, así mismo, esta investigación es importante porque ofrece una descripción de los imaginarios sobre los cuales se formaron muchas de las percepciones que se tenían del Nuevo Mundo a partir del caso del Nuevo Reino de Granada y la relación de dependencia con los cánones simbólicos europeos.

Este estudio es un gran aporte a la historiografía, puesto que a través de un acto como lo es la alimentación se logra argumentar un entramado mucho más complejo de orden social y político; revela además, elementos que en Colombia requieren de mayor investigación para tener un mejor conocimiento acerca de nuestro pasado.

Yirla Marisol Acosta Franco *

* Estudiante de Historia. Universidad de Antioquia.